

DISCURSO JORGE MAS FIGUEROA
PRESIDENTE CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN
DESAYUNO ANUAL EMPRESARIOS DE LA CONSTRUCCIÓN
5 MAYO 2016

Sean todos ustedes bienvenidos. Gracias por compartir con nosotros este Desayuno Anual de Empresarios de la Construcción... Agradecemos en especial a la Presidenta de la República, Señora Michelle Bachelet, por acompañarnos. Su presencia reafirma nuestra convicción de que Gobierno y empresarios debemos dialogar constantemente sobre aquello que compromete el desarrollo del país... Un país que, como bien recordarán, vivió un 2015 tan intenso como complejo.

Partamos por una buena noticia: por primera vez en nuestra historia ganamos algo en el fútbol a nivel de selección y nos convertimos en los "Campeones de América"... Un logro extraordinario que esperamos se repita más temprano que tarde...

La otra cara de la moneda es que en el transcurso de unos pocos meses nos vimos enfrentados a la erupción de los volcanes Villarrica y Calbuco y a incendios que ya sea asolaron por segunda vez los cerros de Valparaíso o consumieron extensas hectáreas de bosques en siete regiones del país...

En tanto, las regiones de Antofagasta y Atacama padecieron devastadores aluviones, un terremoto y tsunami afectó a la Cuarta Región y el creciente fenómeno de las marejadas en la zona central se comenzó a sentir con fuerza...

Cada uno de estos desastres naturales fue en sí mismo una tragedia, que dejó al descubierto nuestras debilidades como Estado... Aunque volvió a evidenciar quizás el principal rasgo que compartimos los chilenos: nuestra capacidad de trabajar unidos para enfrentar y sobreponernos a la adversidad.

El 2015 también fue un año particularmente intenso en materia política. Un ejemplo de ello es el profundo cambio de Gabinete que se produjo casi en esta misma fecha y en el cual fueron reemplazados, entre otros, los ministros de Interior y de Hacienda.

Y por cierto que el sector privado y diversas instituciones no estuvieron exentas de remezones...

A todo lo anterior se agrega el bajo crecimiento económico registrado el año pasado. La teoría de los brotes verdes no encontró un correlato en la realidad y el año terminó siendo francamente decepcionante.

Lo mismo pasó con la construcción, que decreció 0,6%, afectada por la drástica caída de la ejecución de proyectos de infraestructura productiva privada, en especial del rubro minero, lo que sólo pudo ser contrarrestado en parte por el dinamismo de la inversión que impulsó la compra de casas y departamentos por quienes se anticiparon al alza de precios, entre otras razones por efectos tributarios.

Con todo, enfrentar vaivenes en la actividad es un riesgo inherente a nuestra condición de empresarios. Pero lo que hizo más complejo el 2015 fue que, en contra del espíritu de unidad que siempre nos debiera animar, proliferaron duros debates y, por qué negarlo, una creciente polarización.

Es así que autoridades y empresarios discutimos con vehemencia sobre las reformas estructurales que se tramitaban en el Congreso... Por ejemplo, en relación a la reforma tributaria, sostuvimos que pese a su loable objetivo de allegar recursos para mejorar la calidad de la educación, debía considerar mecanismos que incentivaran el ahorro, la inversión y el empleo.

A fin de cuentas, sin los impactos positivos que éstos generan, ninguna sociedad puede lograr los niveles de justicia y equidad a que aspira.

Creemos que en esta materia el resultado no fue positivo, lo que irá quedando en evidencia con el paso del tiempo. Pero valoramos que al menos en su última etapa de tramitación se hayan abiertos espacios que permitieron acercar posiciones y mejorar ciertos aspectos.

En el caso de la reforma laboral, discrepamos de su diagnóstico y contenido... Del diagnóstico, porque el problema más urgente de nuestra sociedad no son las condiciones de quienes tienen empleo, sino de jóvenes, mujeres y adultos mayores que no encuentran trabajo. Y también porque lo que predomina en las empresas no es el conflicto ni el abuso, sino una relación constructiva entre trabajadores y empleadores.

Y esto lo decimos con pleno conocimiento de causa, en nuestra calidad de representantes de un sector que da trabajo a casi 700 mil personas y registra muy bajos niveles de conflictividad.

Pese a ello, la reforma laboral se enfocó en aumentar el poder de los sindicatos y, en el caso de nuestra actividad, crearía las condiciones para que en la práctica se dé una negociación ramal, que afectará la industria sin resolver los problemas de los trabajadores contratados por obra o faena... Dicho lo anterior, no es extraño que autoridades y empresarios hayamos endurecido el discurso, distanciado posiciones y acotado los caminos para alcanzar acuerdos.

Sin embargo, nadie podría desconocer que este gremio ha trabajado intensamente para que se generen tales entendimientos. ¿Y por qué lo hemos hecho? Porque entendemos que en los temas que hoy se debaten se juegan las posibilidades de desarrollo del país, tanto desde el punto de vista social como económico. Y somos muchos –una inmensa mayoría, diría yo– los que tenemos un legítimo interés por aportar a construir un Chile mejor.

Un Chile que, a decir verdad, aún enfrenta muchos y muy importantes desafíos... Hemos identificado tres de ellos que nos siguen pareciendo de la mayor relevancia. Permítanme un momento para detallarlos.

El primero: terminar con el déficit habitacional. Según nuestras estimaciones, éste ha disminuido, pero todavía debieran entregarse 115.000 viviendas a personas de los segmentos más vulnerables de la población... Al respecto, queremos reconocer los esfuerzos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo y de la ministra, señora Paulina Saball, por avanzar hacia esta meta.

Un buen ejemplo de esa labor son algunas adecuaciones al programa habitacional para sectores emergentes y medios y la creación del Programa de Reactivación Económica e Integración Social, DS 116, que evidencia las virtudes de la alianza público-privada cuando se diseñan buenas políticas públicas.

Por desgracia, existen regulaciones e iniciativas que apuntan en sentido contrario. Ya sea porque siguen restringiendo el acceso a suelo construible, promueven nuevos impuestos que afectarán a los compradores de viviendas o aspiran a reeditar un Estado inmobiliario que no fue ni será capaz de satisfacer la aspiración de los chilenos de tener una casa propia.

Un segundo desafío que a nuestro juicio debe ser abordado es generar las condiciones para que la infraestructura pública sea gestionada como una política de Estado y con visión de largo plazo. En esta materia también destacamos los esfuerzos del Ministerio de Obras Públicas y de su ministro, señor Alberto Undurraga.

Sabemos lo complejo de impulsar una cartera de proyectos de infraestructura. La institucionalidad del Estado para tales efectos está sobrepasada, lo que la hace ineficiente... De hecho, nuestro informe “Infraestructura Crítica para el Desarrollo”, dado a conocer ayer, muestra que el déficit del país en esta materia ha aumentado pese al importante incremento de la inversión pública registrado el año pasado...

Estamos hablando de una brecha que ha crecido en US\$ 20.000 millones en un período de dos años y que totaliza US\$ 151.000 millones. Invertir bajo el 3,5% del PIB, como ocurre en nuestro país, sólo implica aumentar año a año el déficit de infraestructura.

Por otra parte, la infraestructura pública es en sí misma generadora de crecimiento. Hemos estimado que un 10% de incremento de la inversión en infraestructura de uso público provoca un aumento de 1,5% del Producto Interno Bruto. Esto es más progreso para todos. Y si como país lográramos erradicar el déficit en infraestructura crítica en una década, podríamos elevar significativamente el crecimiento de la economía en el corto plazo.

¿Y cómo se puede lograr este objetivo? Aumentando sustancialmente la proporción de infraestructura pública financiada con recursos privados, es decir, utilizando el mecanismo de concesiones y, asimismo, mejorando la institucionalidad que lo gestiona.

Es decir, materializando con urgencia la Dirección Nacional de Concesiones y el Fondo de Infraestructura, cuya creación ha dado un paso muy importante con la reciente firma del proyecto que inicia su tramitación legal... Si se aprovecha el sistema de concesiones, se pueden hacer las obras que en períodos de restricción económica –que forman parte de la historia del país– quedan postergadas y así se ayuda a Chile a dar un salto hacia el desarrollo.

El tercer desafío que nos parece crucial abordar es la modernización del Estado. Sería injusto no reconocer que este tema también preocupa a las autoridades, pero es innegable que la burocracia ha aumentado exponencialmente a lo largo del tiempo en el país. Al respecto, se han planteado diversas instancias y comprometido medidas que apuntan específicamente a modernizar la gestión del aparato estatal. Pero claramente estamos en deuda en esta materia, por lo que se requiere un impulso renovado para dotar al país de un Estado para el siglo 21.

En especial frente a un aspecto que es crítico: la calidad y la eficiencia de las políticas públicas y, por ende, del gasto público. Basta recordar un estudio del propio Gobierno que habiendo auditado 14 programas gubernamentales, calificó el desempeño de 9 de éstos como “insatisfactorio”. Repito: 9 de 14 programas fueron evaluados como “insatisfactorios”, lo que en términos de recursos representa 9 de cada 10 pesos invertidos.

Si esto no se corrige y los impactos económicos de leyes y programas no se evalúan anticipada y técnicamente, seguirá aumentando la tentación de conquistar el beneplácito de la ciudadanía con promesas incumplibles y no habrá reforma tributaria que permita contar con los recursos que éstas demanden.

Los tres desafíos que he mencionado juegan un papel relevante en la construcción de un Chile mejor. Y sé que son preocupaciones compartidas por muchos. Por ello es que nuestro gremio ha trabajado incansablemente con el sector público y con otros representantes del sector privado para abordarlos.

Ahora bien, hoy estamos enfrentados a un nuevo desafío. Quizás el más urgente de todos, pues la economía internacional y nacional están pasando por un difícil momento... A nivel internacional, por ejemplo, ya es un dato conocido que se acabó el superciclo de las materias primas y hay voces que incluso hablan de un “estancamiento secular”.

A nivel nacional, ya sea que la importamos o la hicimos en casa, lo cierto es que la desaceleración de nuestra economía es una realidad. Salvo por períodos excepcionales de crisis económica, Chile está creciendo menos que en los últimos 30 años y menos que el mundo, pese a que en todos estos años lo normal era que creyéramos por sobre el promedio mundial.

Sin ir más lejos, nuestro sector ya refleja el bajo crecimiento, sumando tres años consecutivos prácticamente sin crecer. La disminución del presupuesto público, una menor construcción de infraestructura productiva privada -con la sola excepción de los proyectos de energía- y una actividad inmobiliaria y de vivienda en retroceso explican esta desaceleración. Y puede que no sea de inmediato, pero probablemente hacia fines de año empezemos a ver un progresivo aumento del desempleo sectorial.

Como Cámara Chilena de la Construcción nos preocupa que el país no crezca como podría hacerlo. Y no sólo por lo que representa en términos de actividad sectorial y porque aleja a las personas de la casa propia y de las obras que necesitan para mejorar sus condiciones de vida. Nos preocupa porque un bajo crecimiento económico hace incumplibles los objetivos de desarrollo social que todos compartimos.

Es por ello, señora Presidenta, que debemos trabajar más unidos que nunca para avanzar en aquellos aspectos en que existe consenso y para volver a poner en el centro de las prioridades el crecimiento económico. En este contexto, destaco la decisión de su Gobierno de que este 2016 sea el Año de la Productividad. Es un tema del que debemos hacernos cargo imperiosamente y frente al cual todos tenemos que colaborar en la medida de nuestras posibilidades.

La productividad es el factor más importante para mejorar en forma sostenible los ingresos, el nivel de vida y el bienestar de las personas. De ahí la importancia de que se concreten las diversas agendas que existen en esta materia, incluyendo las propuestas que hicimos como Confederación de la Producción y del Comercio, y que siga avanzando el trabajo multisectorial que estamos realizando junto a CORFO. Como sector privado nos

comprometemos a poner en práctica todas aquellas medidas que podamos gestionar directamente.

Estamos frente a un camino que debemos recorrer juntos. Chile necesita un nuevo marco para el despliegue de sus sectores productivos. Sin embargo, esto no es suficiente si no existe un ambiente amigable para las inversiones y que valore a los empresarios en su justo mérito. Porque sin inversiones y quienes las hacen posible, simplemente no hay desarrollo. Y no nos engañemos, un buen clima se genera con hechos y no sólo con gestos.

Señora Presidenta, estimados socios y amigos, no estaría siendo sincero si no señalara que el eventual cambio a la Constitución hace todavía más complejo la creación de ese clima y la recuperación del crecimiento... Tenemos claro que en materia constitucional no todo está perfecto tanto como sabemos que no es necesario cambiarlo todo. El desafío es que se perfeccione lo que deba ser perfeccionado, pero anteponiendo siempre el bien común.

Los empresarios de la construcción no creemos en el inmovilismo como tampoco creemos en los impulsos refundacionales. En lo que sí creemos es en la libertad de las personas y en el fortalecimiento del derecho de propiedad; no en que éste se debilite.

Creemos en la satisfacción de las necesidades de los chilenos por la vía de buenas políticas públicas y en la ampliación responsable de los derechos constitucionales; no en llevar a la Constitución promesas incumplibles.

Creemos también en el Estado subsidiario, que con su acción promueve y da espacio para el despliegue de la creatividad y la capacidad innovadora de las personas; no en un Estado que las limite e inhiba.

Y creemos, por último, en la existencia de instituciones sólidas, que actúen como contrapesos del poder y eviten abusos de cualquier especie, ya sea por parte del Estado como también del sector privado.

Estos son los principios que compartimos los socios de la Cámara Chilena de la Construcción y que promoveremos en todas las instancias que considera el proceso constituyente... Ahora bien, dada la trascendencia de este tema, queremos pedirle, señora Presidenta, que vele porque la institucionalidad del país sea garante ante todos los sectores de la ciudadanía de la transparencia e imparcialidad de este proceso. Es lo que Chile se merece.

Como gremio que reúne a los empresarios de la construcción, nos ponemos a su disposición para reconstruir esa unidad que se ha ido perdiendo y seguir trabajando en conjunto en todas aquellas materias que sea necesario. Así lo hemos hecho siempre y así

lo seguiremos haciendo en el futuro. Cuente con nosotros, los constructores, para hacer de Chile un mejor país.

El país que todos soñamos y que juntos podemos construir... Muchas gracias.